

una historia (más o menos inventada) de la edición radical



**QUEREMOS
DESTRUIRLO
TODO!**

de Andrea Galaxina

QUEREMOS DESTRUIRLO TODO!

una historia (más o menos inventada)
de la edición radical

Andrea Galaxina



Esta es una historia de revoluciones y de mundos nuevos. La historia de la edición radical es la historia de cómo las posibilidades imaginadas se convirtieron en realidades.

A mediados del siglo xv un alemán llamado Johannes Gutenberg crea la imprenta de tipos móviles. Le damos el crédito a Johannes por esta manía nuestra de mirar solo desde y hacia Europa pero en China 500 años antes ya había imprentas móviles.

Su invento permitirá reproducir textos sin depender de un monje que te los escriba e ilumine. Algo de agradecer, no siempre se tiene un monje a mano. La imprenta era un aparato complejo y que no todo el mundo podía o sabía usar, sin embargo permitirá reproducir todos los textos por escribir. Todas las ideas que buscaban transformar la realidad y la vida podían ser compartidas con más facilidad y con el paso del tiempo y la evolución técnica será cada vez más y más sencillo.



La liberté est comme la circonstance; il la faut
faïfir aux cheveux : elle fuit , si vous dormez
un instant.

En siglo XVIII todo fueron
revoluciones: de la industrial a
la francesa sin olvidarnos de la
desconocida revolución haitiana,
en la que por primera y única
vez en la historia los esclavos se
hicieron con el poder.

¡NO TENGO MIEDO A LOS
TIRANOS!

Las ideas radicales circulaban
impulsadas por la fuerza del
vapor en panfletos. De mano
en mano hablando y alentando
la revolución, la toma del poder
de los de abajo, que las cabezas
rodasen y si llevaban corona
mucho mejor. Un pequeño pasquín
arrugado en el pantalón largo de
paño de un *sans-culotte*. Olympe
de Gouges anotando sus ideas
en un trocito de papel. La tinta
seca y sobada, antes de Termidor,
animaba a afilar la guillotina.
Otro mundo empezaba, un
mundo nuevo que se imaginaba
en estos escritos clandestinos
que se movían de mano en mano.
Un papel insignificante para
transformarlo todo.

Vaya broma más buena. ¿Qué no era una broma? En Zúrich unos cuantos expatriados se reunieron para recitar poemas extraños compuestos por sílabas repetidas una y otra y otra y otra y otra vez.

¡EL ARTE HA MUERTO!

Dicen.

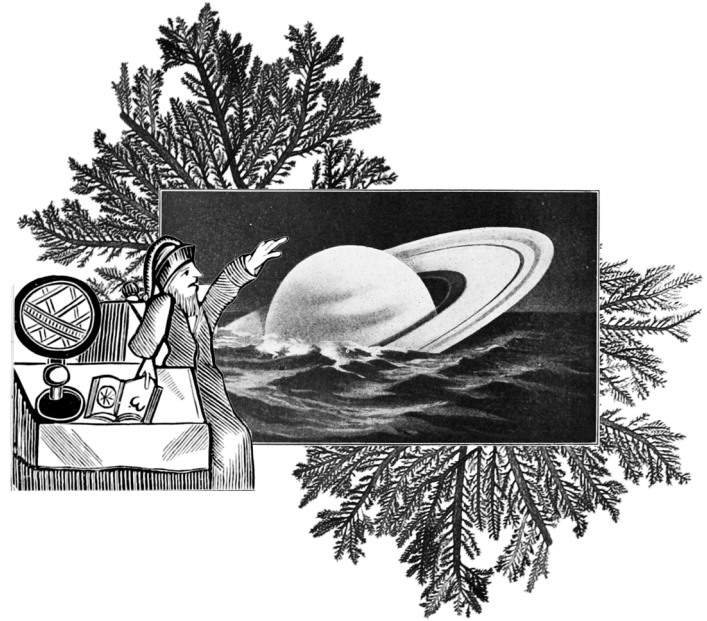
¡Transformemos el arte! ¡Cambiemos la vida! Un grito que retumbará en los márgenes durante todo lo que restaba de siglo ¡y quedaban 80 años para que se acabase! *Dada*, *391*, *Der Dada*, *Cannibale*, *Der freie Strasse*, *Mécano*, *Merz*. El papel se convirtió en el espacio para experimentar con todas las posibilidades: tipografías nunca vistas, poesías explosivas, palabrotas, desorden y caos. ¡Viva el arte maquinista! ¡Viva la guerra! Dando vueltas sin parar al mimeógrafo* decidieron que si el mundo estaba a punto de explotar ¿por qué no intentarlo todo?

*luego hablo de eso



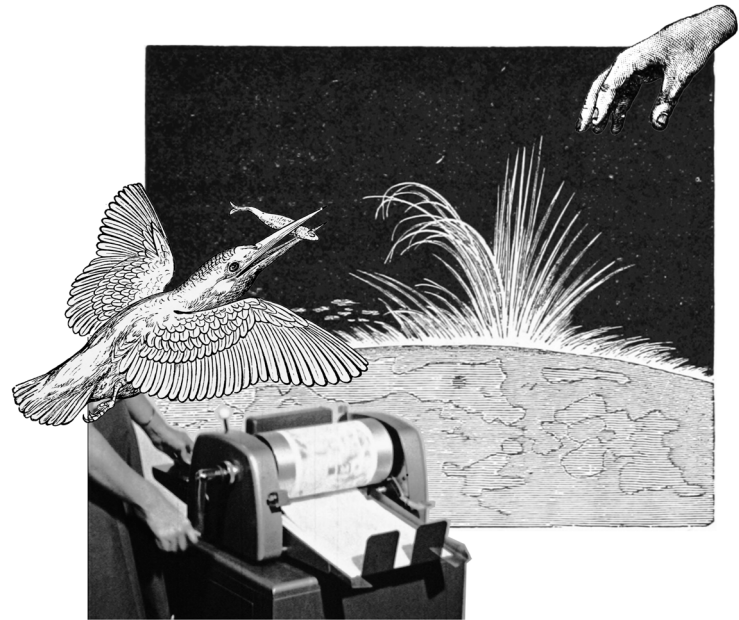
Si este mundo no tiene remedio mejor imaginar mundos nuevos. Seguro que eso estaba pensando Raymond A. Palmer —llamémosle Ray—, seguro que eso estaba pensando Ray cuando pasó los primeros días de mayo (de 1930) aporreando frenéticamente su máquina de escribir. En esos días, cuando el calor primaveral empezaba a apretar en Chicago, nace *The Comet*, el que se considera el primer fanzine de la historia. Por cada página escrita, unas hojas de calco que permitían que cada tipo golpeando con el papel se multiplicase por cuatro. Como un cohete despegando hacia el espacio, Ray repite tecleando cada hoja cinco veces. Diez páginas. Grapadas. Sobre y sello. El fanzine alucina, perdón, aluniza en los buzones de otros fans que animados por *The Comet* repiten el proceso que Ray llevó a cabo en mayo en Chicago.

Y se ponen a escribir sobre futuros (im)posibles. Miles de fans poniendo sobre el papel unos mundos que hasta entonces sólo existían en su imaginación. Millones de hojas de calco gastadas hasta la última micra de carbón. Cientos de fanzines, cientos de miles de mundos.



Thomas Edison lo inventa casi todo en el siglo XIX. De entre todas las cosas que va inventar está el mimeógrafo —también llamado ciclostil—. El siglo XX sin duda sería una cosa muy diferente sin este aparato. Todos los inconvenientes que tenía el invento de Gutenberg —el conocimiento del oficio de impresor, la poca manejabilidad de las imprentas, etc.— desaparecen con esta imprentilla. Un rodillo entintado en el que se incorpora una hoja levemente agujereada con la forma de las letras. Una manivela que con cada giro imprime una página, y luego otra página, y luego otra, hasta que la matriz se gasta por completo. Muchas habitaciones se convierten fácilmente en imprentas clandestinas en las que se imprimen miles de panfletos incendiarios que buscan, que piden el incendio. Si no se podía acceder al mimeógrafo se inventaban otras formas para imprimir como las vietnamitas. Rodillo, tinta y papel.

Copias, copias y más copias.



En la década de los sesenta pasaron tantas cosas que este fanzine, ya de por sí pequeño, se quedaría aún más pequeño si nos pusiésemos a enumerarlas. Voy a destacar por encima de todas los disturbios de Stonewall, la contracultura, el verano del amor, el movimiento contra la guerra de Vietnam, Black Power, Weather Underground. Uno de los eventos que sucedieron en Europa y que durante unos días pareció que conseguiría darle la vuelta a las cosas fue mayo del 68. Esta revuelta parisina bebía de las ideas que unos años antes habían lanzado los situacionistas, que a su vez eran claros herederos de los dadaístas. ¡El arte ha muerto! Ahora el arte, el juego y la vida son una misma cosa: vaguemos, robemos, destruyamos.

ACTÚA COMO SI JAMÁS TUVIERA QUE EXISTIR FUTURO

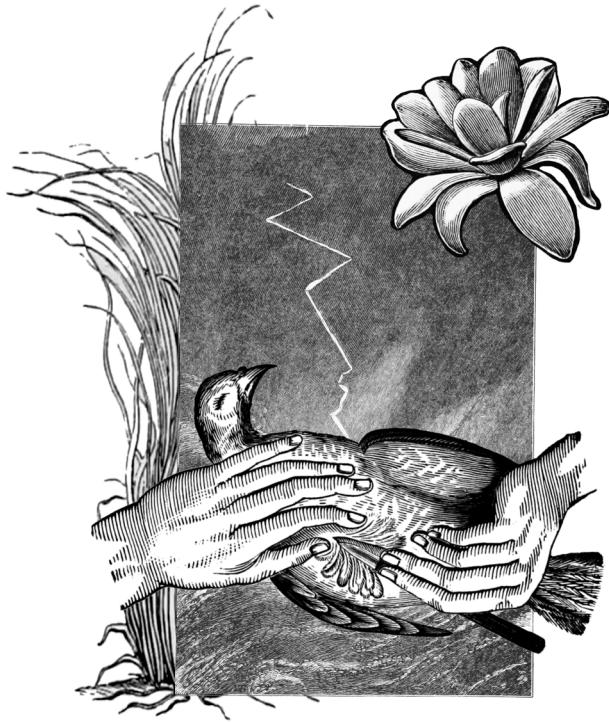
Las ideas radicales se reproducían con el mimeógrafo al ritmo de los disturbios, los tanques por las calles, las piedras volando. Asger Jorn y Guy Debord hacen sus *Mémoires* y las encuadernan con papel de lija. Si las pones en la estantería destrozarán los libros que tenga al lado.

EL ABURRIMIENTO ES SIEMPRE
CONTRARREVOLUCIONARIO.



En 1959 ocurre el hecho más significativo de la historia de la humanidad: se empieza a comercializar la fotocopidora. Una empresa de Estados Unidos llamada Xerox lanza al mercado un aparato que multiplica por 100 las posibilidades del mimeógrafo. Ahora copiar masivamente textos es posible, es barato y empezará a ser cada vez más y más accesible (y más barato, y más posible). Al principio estas primeras fotocopadoras eran máquinas gigantescas que solo algunas empresas poseían, sin embargo a partir de los años 60 y especialmente durante los 70 y 80, la fotocopidora se convierte en un elemento casi cotidiano. Se empiezan a abrir establecimientos en los que por un módico precio puedes fotocopiar tus escritos. Fanzines y otras publicaciones delirantes se multiplican por miles. Ya no necesitas nada más que tus ideas y unas pocas monedas para cambiar el mundo. La fotocopidora además dará lugar al movimiento (contra) cultural más excitante: el punk.





El verano de 1976 fue especialmente caluroso en el Reino Unido. En esos días la basura y la desesperación se amontonaban en las esquinas de Londres, Manchester y otras ciudades inglesas. También en Nueva York. Todas las promesas hechas tras las diferentes guerras parecían haberse incumplido.

NO HAY FUTURO

Entre la desolación y el nihilismo más absoluto surge un movimiento vital y rompedor: el punk. No os creáis cuando dicen que al punk no le importaba nada. El punk busca de entre la basura, de entre la desesperanza, para crear todas las posibilidades que existen. Miles de fanzines se empiezan a editar animando al personal a crear otros fanzines para compartir ideas que les permitiesen construir mundos mejores y menos aburridos. Se crean bandas, sellos, se hacen películas. Aupado por el espíritu del DIY (hazlo tú mismx) el arte libre se abre camino para explotar en la cabeza y los corazones de la gente. De nuevo, un nuevo mundo.



THIS SUMMER'S GOING TO BE A GIRL RIOT

Alison Wolfe del grupo Bratmobile le dice a Jen Smith en 1991 que la revuelta de las chicas es inminente. Se inicia así un nuevo capítulo del feminismo y de la historia: el riot grrrl. Unas cuantas chicas jóvenes, lesbianas, racializadas, que se sentían excluidas de las escenas culturales de sus ciudades y del feminismo deciden que ya está bien. Que ahora serán ellas las que lleven la voz cantante.

Las mujeres toman el control de las producciones culturales y empiezan a hablar de LO SUYO, empiezan a organizarse, crean festivales como el Ladyfest e inician una revolución. Empiezan a publicar fanzines masivamente que vuelan por el mundo compartiendo ideas radicales sobre cómo dejar de estar en un segundo plano, sobre cómo ocupar un espacio que históricamente se les había negado. Una explosión feminista que llega hasta nuestros días ¿no lo ves?



Desde la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes me invitaron a hacer el fanzine de este año. En él he querido contar una pequeña historia sobre la edición radical, que es el marco en el que se inscriben los fanzines como este. Con esta historia quiero inspirar a que más gente haga fanzines. Porque el fanzine y la edición radical, igual que sucede con la biblioteca, son espacios que operan contra las lógicas del capitalismo. Prestar GRATIS libros para fomentar el conocimiento y difundir información es el acto más revolucionario que existe. Por eso, para celebrar los 99 años de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, surge este fanzine.

¡A por otros 99 más!

Todos los textos e imágenes creados por
Andrea Galaxina en febrero de 2022



**intercambia
regala
comparte
copia**
©